

Vol. 36/abril/26

REVISTA
ILUMINÁNDOSE

ESCUELAS CATÓLICAS



“Yo estoy con ustedes”

Revista Iluminándote

Superintendencia de las Escuelas Católicas
Diócesis de Ponce

Editor en jefe: Dra. Justina Ocasio Landrón

Dirección creativa: DS MEDIA GROUP
dsmediagrouppr.com

Contacto:

SECPONCE.COM
PO BOX 32158 PONCE PR 00732-2158
oficinasuperintendenciadppr@gmail.com
787.842.2102

Editorial	3
Viernes de Dolores	4
Viernes de Dolores 2	5
La Reconciliación no es solo para semana santa	6
Cómo rezar la Coronilla de la Divina Misericordia	7
Homilía de Pascua en La Vigilia Padre Obispo Rubén	8
La Resurrección	9
Papa León XIV	10
Papa León XIV 2	11
Reconocimiento a Felicita Torres	12
VII Foro Nacional de Escuela Católica	13
Misa Crismal	14
Calendario	15

Editorial

Este año el mes de abril lo iniciamos caminando con Cristo desde el silencio, la oración, la meditación, la contemplación y el encuentro con Él. Estos primeros días fueron como una especie de puente que atravesamos lentamente en un proceso de introspección y retrospección; desde la entrega absoluta en la Pasión hasta la transformación interior total, para dar paso a la celebración de la Pascua del Señor, la Resurrección de Jesucristo. Y volvemos a exclamar con certeza y júbilo profundo que, ¡JESUCRISTO VIVÉ! ¡ESTÁ Y CAMINA CON NOSOTROS!

Nunca es el final, sino el comienzo o el reinicio de una responsabilidad que todos los cristianos tenemos como discípulos y misioneros de Cristo, no es solo seguirlo, es ser sus testigos y continuar su labor en el mundo. El Catecismo de la Iglesia Católica dice (995): "Ser testigo de Cristo es ser "testigo de su Resurrección" (Hch 1, 22; cf. 4, 33), "haber comido y bebido con él después de su Resurrección de entre los muertos" (Hch 10, 41). La esperanza cristiana en la resurrección está totalmente marcada por los encuentros con Cristo resucitado. Nosotros resucitaremos como Él, con Él, por Él."

"Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe". La Resurrección constituye ante todo la confirmación de todo lo que Cristo hizo y enseñó. Todas las verdades, incluso las más inaccesibles al espíritu humano, encuentran su justificación si Cristo, al resucitar, ha dado la prueba definitiva de su autoridad divina según lo había prometido. La Resurrección de Cristo es cumplimiento de las promesas del Antiguo Testamento y del mismo Jesús durante su vida terrenal. La expresión "según las Escrituras" indica que la Resurrección de Cristo cumplió estas predicciones." (CIC,651- 652)

En la misa del Jueves Santo, nos enfatizó muchas veces nuestro Padre Obispo Rubén González Medina, cmf., que el amor se manifiesta en el servicio a los demás, amar es servir, por tanto, al igual que hizo Jesús, amemos al extremo siendo testigos y mensajeros del Evangelio.

Finalizo citando parte del mensaje del Santo Padre, Papa León XIV (2026), "Queridos jóvenes, ¡escuchen esa voz! Escuchen la voz del Señor que los invita a vivir una vida plena, realizada, haciendo fructificar los propios talentos (cf. Mt 25,14-30) y clavando en la cruz gloriosa de Cristo los propios límites y debilidades. Por lo tanto, dediquen tiempo a la adoración eucarística, mediten asiduamente la Palabra de Dios para vivirla cada día, participen activa y plenamente en la vida sacramental y eclesial. De este modo conocerán al Señor y, en la intimidad propia de la amistad, descubrirán cómo entregarse a los demás, en el camino del matrimonio, o del sacerdocio, o del diaconado permanente, o en la vida consagrada, religiosa o seglar: toda vocación es un don inmenso para la Iglesia y para quien la acoge con alegría. Conocer al Señor significa sobre todo aprender a confiar en Él y en su Providencia, que sobreabunda en toda vocación."

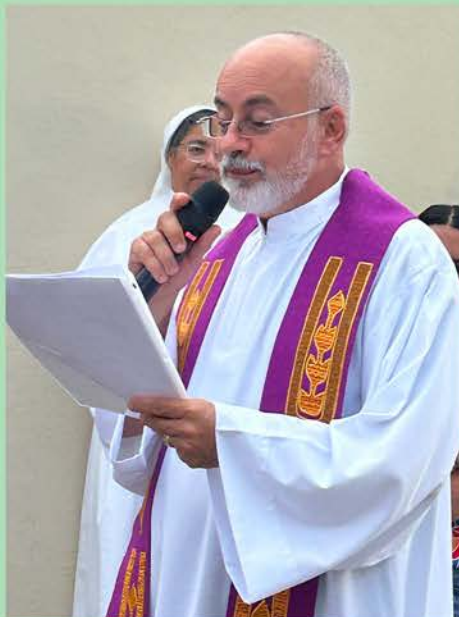


Dra. Justina Ocasio Landrón
Superintendente
Escuelas Católicas de Ponce

VIERNES DE DOLORES

El 27 de marzo de 2026, los colegios católicos de Ponce: academia Cristo Rey, San Conrado, San Judas Tadeo, La Milagrosa, Colegio Ponceño, Sagrado Corazón de Jesús y la academia Santa María Reina, en la procesión del Viernes de Dolores, ofrecieron espacios para la reflexión y meditación profunda de los siete dolores de la Virgen María, con la animación de las jóvenes de la PJD, Valeria Caraballo y Nancy Raldiris.

La procesión inició bajo la guía e iluminación de Padre Obispo Rubén González Medina y P. Gerardo Ramírez Torres, administrador de Catedral, También los acompañó el diácono, Miguel Cruz. Los estudiantes oraron por las diferentes situaciones que se viven en el mundo hoy día como parte de las representaciones que hicieron durante la procesión desde la calle Isabel frente al Monumento Lolita Tizol hasta llegar a la Catedral de Ponce, Nuestra Señora de Guadalupe.





VIERNES DE DOLORES

LA RECONCILIACIÓN

NO ES SOLO PARA LA SEMANA SANTA

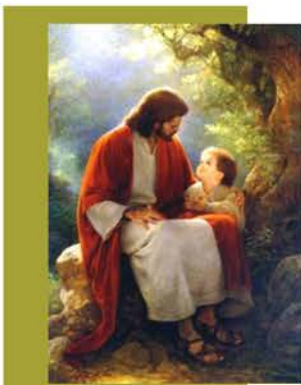
EXÁMEN DE CONCIENCIA, CONTRICCIÓN, CONFESIÓN, PENITENCIA

"En la tarde de ese día, el primer día de la semana, cerrando las puertas donde estaban los discípulos, por temor a los judíos, Jesús vino y se paró entre ellos y les dijo: 'La paz sea con ustedes'. Cuando hubo dicho esto, les mostró las manos y el costado. Entonces los discípulos se alegraron al ver al Señor. Jesús les dijo de nuevo: 'La paz sea con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así que yo los envío a ustedes.' Y cuando hubo dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: 'Reciban el Espíritu Santo. Si perdonan los pecados de cualquiera, son perdonados; si retienen los pecados de cualquiera, son retenidos'" (Juan 20: 19-23)

Explicaba el Papa Francisco (2014) que "el perdón de nuestros pecados no es algo que podamos darnos nosotros mismos. Yo no puedo decir: me perdono los pecados. El perdón se pide, se pide a otro, y en la Confesión pedimos el perdón a Jesús. El perdón no es fruto de nuestros esfuerzos, sino que es un regalo, es un don del Espíritu Santo"

El Catecismo de la Iglesia (1424) nos dice sobre la confesión: "Se le denomina sacramento de la confesión porque la declaración o manifestación, la confesión de los pecados ante el sacerdote, es un elemento esencial de este sacramento. En un sentido profundo este sacramento es también una "confesión", reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre pecador."

propósito de no volver a pecar; La contrición, o arrepentimiento, es un dolor del alma y un rechazo de nuestros pecados, que incluye la resolución de no volver a pecar. Sentir arrepentimiento sincero por haber ofendido a Dios y al prójimo.



Los pasos fundamentales para una buena confesión son: examen de conciencia, dolor de los pecados (contrición), propósito de enmienda, confesión de los pecados (acusación) y cumplir la penitencia (satisfacción):

1) Examen de conciencia: el examen de conciencia consiste en reflexionar sobre aquellas acciones, pensamientos o palabras, que nos hayan podido alejar de Dios, ofender a los demás o dañarnos interiormente.

Recordar sinceramente los pecados cometidos desde la última confesión, analizando acciones, pensamientos y omisiones a la luz de los Mandamientos.

2) Contrición (o arrepentimiento): incluye el propósito de no volver a pecar; La contrición, o arrepentimiento, es un dolor del alma y un rechazo de nuestros pecados, que incluye la resolución de no volver a pecar. Sentir arrepentimiento sincero por haber ofendido a Dios y al prójimo.

3) Confesión: la confesión consiste en la acusación de los pecados hecha delante del sacerdote. Decir los pecados de forma clara, concreta y concisa al sacerdote, sin excusas. Es necesario mencionar todos los pecados graves (mortales).

4) Satisfacción (o cumplir la penitencia). La satisfacción consiste en el cumplimiento de ciertos actos de penitencia que el confesor indica al penitente para reparar el daño causado por el pecado, pueden ser unas oraciones, alguna mortificación, etc., o sea realizar las oraciones o acciones impuestas por el sacerdote como reparación del daño causado por el pecado.

La reconciliación con Dios es un proceso constante y una actitud del corazón, no solo para realizarse una vez al año o en los tiempos fuertes de la Iglesia, entiéndase, Adviento, Navidad y Semana Santa. Aunque la entrega de Cristo en la cruz ofrece reconciliación eterna, los cristianos deben buscar diariamente vivir y hacer la voluntad de Dios, arrepintiéndose de los pecados cotidianos y manteniendo la comunión a través de la oración y el arrepentimiento.

Cómo rezar la CORONILLA DE LA DIVINA MISERICORDIA

Para recitar la Coronilla de la Divina Misericordia se usa un rosario normal y se sigue esta secuencia:

1. La señal de la Cruz: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

2. Padre Nuestro

3. Ave María

4. Credo (Símbolo de los Apóstoles)

5. En cada grano mayor del Rosario, cuando normalmente se dice el Padre Nuestro, diga:

Padre Eterno,
Te ofrezco
el Cuerpo, la Sangre,
el Alma y la Divinidad
de Tu amadísimo Hijo,
Nuestro Señor Jesucristo,

como propiciación de nuestros pecados y los del mundo entero.

6. En cada grano menor del Rosario, cuando normalmente se dice el Ave María, diga:

Por Su dolorosa Pasión,
ten misericordia de nosotros
y del mundo entero.

7. Invocación: Al final de la corona, la siguiente oración se reza tres veces seguidas:

Santo Dios,
Santo Fuerte,
Santo Inmortal,
ten misericordia de nosotros
y del mundo entero.

8. Oración para concluir (opcional)
Oh Dios Eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable, vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desalentemos, sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia mismos. Amén.

HOMILÍA DE PASCUA EN LA VIGILIA

PADRE OBISPO RUBÉN GONZÁLEZ MEDINA, CMF.

¡Verdaderamente ha resucitado el Señor! ¡Sí, verdaderamente ha resucitado el Señor!
¡Verdaderamente resucitado el Señor! ¡Sí, verdaderamente ha resucitado el Señor!
¡Verdaderamente ha resucitado el Señor! Sí, verdaderamente ha resucitado el Señor! ¡Alégrate, Cristo ha resucitado, ¡y vive en ti y te quiere vivo! ¡Alégrate, Cristo ha resucitado! ¡Cristo ha resucitado! ¡Cristo ha resucitado! Un aplauso al Señor Resucitado.

Con este anuncio solemne del Evangelio inicia la nueva etapa de la Iglesia, el corazón encendido anuncia que Cristo ha resucitado. Hoy no es un día cualquiera. Hoy la Iglesia canta y estamos en Vigilia porque la muerte ha sido vencida, la esperanza ha florecido.
¡Cristo vive y te quiere vivo!
¡Cristo vive y te quiere vivo!
¡Cristo vive y te quiere vivo!

Al resucitar no solo salió del sepulcro y entró en nuestra vida encendiendo nuestro corazón con su luz y con su amor. Por eso estamos de fiesta, porque la tristeza no tiene la última palabra, porque el pecado ha sido derrotado, porque la vida nueva ha comenzado y nuestro corazón está encendido. ¿Cómo está el corazón? ¿Pregúntale al que está a su lado cómo tienes el corazón? ¿Cómo



Padre Obispo Rubén González Medina, cmf.

cómo tienes el corazón? ¿Cómo tienes el corazón?

Un corazón encendido por Cristo no puede quedarse en silencio, no puede vivir apagado, no puede caminar sin sentido. Un corazón encendido anuncia, sirve y ama. Un corazón encendido firme, un corazón encendido...

Hoy celebramos que la piedra ha sido removida, la tumba está vacía y nuestro corazón está lleno. Que esta Pascua queridos hermanos y hermanas que estamos inaugurando renuevo en nosotros la alegría de creer, la valentía de vivir como discípulos y discípulas y la pasión de anunciar como buenos misioneros la vida nueva en Cristo Jesús. ¡Cristo ha resucitado y ha encendido nuestro corazón! ¡Y ha encendido nuestro corazón!

La Resurrección

Es Una Verdad Fundamental Del Cristianismo

La Resurrección es una verdad fundamental del cristianismo. Cristo verdaderamente resucitó por el poder de Dios. No se trata de un fantasma, ni una mera fuerza de energía, ni de un cuerpo revivido como el de Lázaro que volvió a morir. La presencia de Jesús resucitado no se trata de alucinaciones por parte de los Apóstoles.

Cuando decimos "Cristo vive" no estamos usando una manera de hablar, como piensan algunos, para decir que vive solo en nuestro recuerdo. La cruz, muerte y resurrección de Cristo son hechos históricos que sacudieron el mundo de su época y transformaron la historia de todos los siglos. Cristo vive para siempre con el mismo cuerpo con que murió, pero este ha sido transformado y glorificado (Cf. Cor.15:20, 35-45) de manera que goza de un nuevo orden de vida como jamás vivió un ser humano.



La vida de Cristo la vivimos por la gracia. Los que son de Cristo participan ya de esta vida nueva de Cristo desde el bautismo. Esta vida activa en nosotros se llama gracia. Se puede perder por el pecado mortal, pero se puede recuperar por el perdón sacramental, y la debemos aumentar viviendo fielmente nuestra fe. La gracia nos da fortaleza, esperanza y la capacidad de un amor sobrenatural. Nos hace capaces de comprender el sentido profundo de la vida y de las luchas porque nos comunica la perspectiva de Dios. El cristiano, movido por el Espíritu Santo vive en gracia de Dios, preparándose para la continuación de su vida eterna después de la muerte. Esta vida de Cristo la vivieron los santos (Cf. Rom 6:8) de manera ejemplar. Todos debemos de imitarlos para ser también santos. Sin la gracia, los hombres caen en un gran vacío, en una vida sin sentido.

La muerte, tanto espiritual como física, es la consecuencia del pecado que entró en el mundo por rebelión de nuestros primeros padres. Estamos sujetos a la muerte física, pero el "aguijón" del pecado ha sido reemplazado por la esperanza cierta en la resurrección. Jesucristo pagó el precio por nuestros pecados con su muerte en la cruz. Conquistó así a todos sus enemigos. El último enemigo en ser destruido, al final del tiempo, será la muerte (Cf. I Cor. 15:26). Por eso, la muerte no es el final, tampoco nos encierra en un ciclo como piensan los proponentes de la reencarnación. Vivimos y morimos una sola vez. Durante nuestra vida mortal decidimos nuestra eternidad.

Recibimos la gracia y la misericordia de Dios que nos abre las puertas del cielo. Al final del tiempo se establecerá plenamente el reino del Señor.

<https://www.aciprensa.com/Semanasanta/resurreccion.htm>

MENSAJE URBI ET ORBI DEL SANTO PADRE LEÓN XIV, PASCUA 2026

¡Cristo ha resucitado! ¡Felices pascuas!

Desde hace siglos, la Iglesia canta con júbilo el acontecimiento que es el origen y el fundamento de su fe: «Muerto el que es la vida, triunfante se levanta. ¡Resucitó de veras mi amor y mi esperanza! Rey vencedor, apiádate de la miseria humana» (Secuencia de Pascua).

La Pascua es una victoria: de la vida sobre la muerte, de la luz sobre las tinieblas, del amor sobre el odio. Una victoria que ha tenido un precio altísimo: Cristo, el Hijo del Dios vivo (cf. Mt 16,16), tuvo que morir, y morir en una cruz, tras sufrir una condena injusta, ser escarnecido y torturado, y haber derramado toda su sangre. Como verdadero Cordero inmolado, tomó sobre sí el pecado del mundo (cf. Jn 1,29; 1 P 1,18-19) y así nos liberó a todos, y con nosotros también a toda la creación, del dominio del mal.

Pero, ¿cómo venció Jesús? ¿Cuál es la fuerza con la que derrotó de una vez por todas al antiguo Adversario, al Príncipe de este mundo (cf. Jn 12,31)? ¿Cuál es el poder con el que resucitó de entre los muertos, sin volver a la vida anterior, sino entrando en la vida eterna y abriendo así, en su propia carne, el paso de este mundo al Padre?

Esta fuerza, este poder, es Dios mismo, Amor que crea y engendra, Amor fiel hasta el final, Amor que perdona y redime.

Cristo, nuestro «Rey vencedor», combatió y ganó su batalla mediante la entrega confiada a la voluntad del Padre, a su plan de salvación (cf. Mt 26,42). De este modo recorrió hasta el final el camino del diálogo, no sólo con las palabras, sino con los hechos:

A photograph of Pope Leo XIV, wearing a white cassock and a zucchetto, with his hands clasped in prayer. The text 'PAPA LEÓN XIV' is overlaid in large, teal, outlined letters.

PAPA
LEÓN XIV

para encontrarnos a nosotros, los perdidos, se hizo carne; para liberarnos a nosotros, los esclavos, se hizo esclavo; para darnos vida a nosotros, los mortales, se dejó morir a manos de sus verdugos en la cruz. La fuerza con la que Cristo resucitó no es violenta. Es semejante a la de un grano de trigo que, al marchitarse en la tierra, crece, se abre paso entre los terrones, brota y se convierte en una espiga dorada. Es aún más parecida a la de un corazón humano que, lastimado por una ofensa, rechaza el instinto de venganza y, lleno de bondad, reza por quien le ha ofendido.

Hermanos y hermanas, esta es la verdadera fuerza que trae la paz a la humanidad, porque genera relaciones respetuosas a todos los niveles: entre las personas, las familias, los grupos sociales y las naciones. No busca el interés particular, sino el bien común; no pretende imponer su propio plan, sino contribuir a diseñarlo y a ponerlo en práctica junto con los demás.

Sí, la resurrección de Cristo es el comienzo de la nueva humanidad, es la entrada a la verdadera tierra prometida, donde reinan la justicia, la libertad y la paz, donde todos se reconocen como hermanos y hermanas, hijos del mismo Padre que es Amor, Vida y Luz.

Hermanos y hermanas, el Señor, con su resurrección nos enfrenta con mayor intensidad aún al drama de nuestra libertad. Frente al sepulcro vacío podemos llenarnos de esperanza y asombro, como los discípulos, o de miedo, como los guardias y los fariseos, obligados a recurrir a la mentira y al engaño para no reconocer que aquel que había sido condenado verdaderamente ha resucitado (cf. Mt 28,11-15).

A la luz de la Pascua, ¡dejémonos sorprender por Cristo! ¡Dejemos que su inmenso amor por nosotros nos transforme el corazón! ¡Que quienes tienen armas en sus manos las abandonen! ¡Que quienes tienen el poder de desatar guerras, elijan la paz! No una paz impuesta por la fuerza, sino mediante el diálogo. No con la voluntad de dominar al otro, sino de encontrarlo.

Nos estamos acostumbrando a la violencia, nos resignamos a ella y nos volvemos indiferentes. Indiferentes ante la muerte de miles de personas. Indiferentes ante las secuelas de odio y división que siembran los conflictos. Indiferentes ante las consecuencias económicas y sociales que estos desencadenan y que, sin embargo, todos percibimos. Existe una “globalización de la indiferencia” cada vez más marcada, por retomar una expresión muy querida por el Papa Francisco, quien hace justo un año, desde esta loggia, dirigió al mundo sus últimas palabras, recordándonos: «Cuánta voluntad de muerte vemos cada día en los numerosos conflictos que afectan a diferentes partes del mundo» (Mensaje Urbi et Orbi, 20 abril 2025).

La cruz de Cristo nos recuerda siempre el sufrimiento y el dolor que rodean a la muerte, así como la angustia que esta conlleva. Todos tenemos miedo a la muerte y, por miedo, volteamos hacia otro lado, preferimos no mirar. ¡No podemos seguir siendo indiferentes! ¡No podemos resignarnos al mal! San Agustín enseña: «Si el morir te causa espanto, ama la resurrección» (Sermón 124,4). Amemos también nosotros la resurrección, que nos recuerda que el mal no tiene la última palabra, porque ha sido vencido por el Resucitado.



Él atravesó la muerte para darnos vida y paz: «Les dejo la paz, les doy mi paz, pero no como la da el mundo. ¡No se inquieten ni teman!» (Jn 14,27). La paz que Jesús nos entrega no es aquella que se limita a silenciar las armas, sino la que toca y transforma el corazón de cada uno de nosotros. ¡Convirtámonos a esa paz de Cristo! ¡Hagamos oír el grito de paz que brota del corazón! Por eso, invito a todos a unirnos en la vigilia de oración por la paz que celebraremos aquí, en la Basílica de San Pedro el próximo sábado 11 de abril.

En este día de fiesta, dejemos a un lado toda voluntad de disputa, de dominio y de poder, e imploremos al Señor que conceda su paz al mundo asolado por las guerras y marcado por el odio y la indiferencia, que nos hacen sentir impotentes ante el mal. Al Señor encomendamos todos los corazones que sufren y esperan la verdadera paz que sólo Él puede dar. ¡Confiemos en Él y abrámosle nuestro corazón! Sólo Él hace nuevas todas las cosas (cf. Ap 21,5).

¡Felices Pascua!



Ganadora

del premio Luz y Misión
Viva, que otorgó SM

Felicita Torres

La Sra. Felicita Torres posee una personalidad sencilla, pero con una presencia constante y cercana en la vida diaria de la Academia Cristo Rey. Como consejera Escolar y Coordinadora de Pastoral, acompaña a los estudiantes en sus necesidades académicas y personales, integrando siempre la espiritualidad y los valores cristianos que forman parte de la identidad de la institución. Su manera de orientar y escuchar hace que los estudiantes se sientan acogidos, comprendidos y apoyados en cada etapa de su crecimiento.

Felicita participa activamente en las actividades pastorales dentro y fuera de la academia, animando a los estudiantes a vivir su fe a través del servicio, la

solidaridad y el compromiso con los demás. Promueve la labor comunitaria y motiva a los jóvenes a poner sus talentos al servicio de quienes más lo necesitan, ayudándoles a comprender que la educación también implica formar el corazón y el carácter de servicio. Además, acompaña a los estudiantes en experiencias importantes para su futuro, como las ferias universitarias, brindándoles la oportunidad de conocer distintas opciones y soñar con el camino que desean seguir después de graduarse. Siempre está dispuesta a orientar, aconsejar y caminar junto a ellos en ese proceso.

Su espíritu de servicio también se refleja en su apoyo constante a sus compañeros de trabajo cuando surge alguna necesidad. Del mismo modo, se mantiene activa en la comunidad participando en actividades religiosas y pastorales, fortaleciendo los lazos entre la escuela, la fe y la sociedad. Con su cercanía, dedicación y profundo sentido humano, la Sra. Felicita Torres contribuye cada día a que la Academia Cristo Rey sea un lugar donde los estudiantes no solo aprenden, sino que también crecen en valores, fe y compromiso con su comunidad.

Su entrega y su manera de guiar con el ejemplo la convierten en una fuente de inspiración para quienes la rodean. Con un liderazgo genuino y positivo, despierta en estudiantes y colegas un verdadero sentido de pertenencia a la comunidad de la Academia Cristo Rey.

Por lo antes expuesto, la Editorial SM, notificó a la Superintendencia de Ponce que es un placer confirmar la elección de la profesora Felicita Torres como merecedora del recién instituido premio Luz y Misión Viva, que otorgaría SM durante la celebración del VII Foro Nacional de Escuela Católica, en el Hotel Marriott, en Condado, San Juan el pasado jueves 20 de marzo. Los representantes de SM expresaron: “Nos honra y nos emociona reconocer a la profesora Torres como modelo de valentía, fe y luminosidad para toda la comunidad de alumnos, padres y maestros de su Diócesis de Ponce y de todo Puerto Rico. ¡Felicidades, Felicita!”

VII Foro Nacional de Escuela Católica

Hotel Marriott, en Condado, San Juan el pasado jueves 20 de marzo 2026





La Diócesis de Ponce celebró el pasado mes de marzo, la solemne Misa Crismal el Martes Santo en la parroquia Santa María Reina, en Ponce. La celebración fue presidida por el obispo diocesano, el Padre Rubén A. González Medina, CMF, y concelebrada por el presbiterio de la diócesis. Asimismo, contó con la presencia de Mons. Félix Lázaro, obispo emérito, junto a numerosos fieles que forman parte de la familia diocesana. Esta celebración reviste un profundo significado para la vida de la Iglesia particular, ya que en ella se bendicen los santos óleos que serán utilizados en la administración de los sacramentos a lo largo del año. Del mismo modo, los presbíteros renuevan sus promesas sacerdotales, reafirmando su entrega y fidelidad al servicio del Pueblo de Dios.

“El Espíritu del Señor está sobre mí” Enciende nuestro corazón y fortalece nuestra misión”

Hoy nos congregamos en torno al altar del Señor en una de las celebraciones más profundas y significativas de nuestra Iglesia particular: la Misa Crismal. Es la fiesta del sacerdocio, la memoria viva de nuestra unción, el signo visible de la comunión del presbiterio con su obispo, y la manifestación de un pueblo ungido y enviado en misión.

Queridos hermanos sacerdotes: Antes de cualquier función, antes de cualquier tarea pastoral, somos ungidos. La unción que recibimos no fue un gesto pasajero, sino una marca permanente que nos configuró con Cristo. No somos sacerdotes por mérito propio, ni por nuestras capacidades, ni por nuestras seguridades. Somos sacerdotes porque Dios nos ha amado y nos ha elegido.



Y esa elección tiene un centro: el corazón. El sacerdote es hombre del corazón, pero no de un corazón cerrado, sino de un corazón configurado con el Corazón de Cristo: un corazón que ama, que se compadece, que se entrega. Hoy el Señor nos hace una pregunta decisiva: ¿Cómo está tu corazón? Porque de ahí depende todo. Cuando el corazón se apaga: la misión se vuelve carga, el ministerio se vuelve función, la caridad se enfría. Pero cuando el corazón arde: la Palabra se anuncia con vida, la Eucaristía se celebra con pasión, el pueblo se siente amado y acompañado.



Hermanos: no fuimos ungidos para administrar lo sagrado, sino para arder con el amor de Cristo. Cuando el corazón del sacerdote arde, el pueblo se enciende; cuando se enfría, la fe se debilita. Dentro de unos momentos renovaremos nuestras promesas sacerdotales. No es un acto formal. Es un regreso al origen. Es volver a aquel momento en que el Señor pronunció nuestro nombre, cuando el corazón ardía. Hoy el Señor nos dice: “Vuelve a tu primer amor.” Renovar las promesas es decir nuevamente: “Aquí estoy, Señor” “Confío más en tu gracia que en mis fuerzas” “Quiero seguir siendo totalmente tuyo” Y también es dejar que Él sane: nuestras heridas, nuestros cansancios, nuestras desilusiones. Porque incluso un corazón herido puede volver a arder si se deja tocar por Cristo.

CALENDARIO LITÚRGICO DE MES DE ABRIL

INTENSIONES DE ORACIÓN DE ESTE MES: "POR LOS SACERDOTES EN CRISIS."

Jueves Santo en la Cena del Señor
2 de abril



Fecha central de la Semana Santa que conmemora la Última Cena de Jesús con sus apóstoles, la institución de la Eucaristía y el Orden Sacerdotal, y el lavatorio de pies. Marca el inicio del Triduo Pascual, un tiempo de reflexión sobre la pasión y muerte de Cristo.

Viernes Santo en la Pasión del Señor
3 de abril



"Por eso me ama el Padre, porque doy mi vida, para recobrarla de nuevo. Nadie me la quita; yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y poder para recobrarla de nuevo; esa es la orden que he recibido de mi Padre." Juan 17-18

Sábado Santo de la Sepultura del Señor
4 de abril



El Sábado Santo, la Iglesia se detiene ante el sepulcro del Señor, meditando su Pasión y muerte, en espera de la solemne Vigilia Pascual. En este día no hay gestos sacramentales como en el Jueves Santo, ni veneraciones como en el Viernes Santo, ni procesiones.

Domingo de Pascua de la Resurrección del Señor
5 de abril



"Si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe" (1Cor 15, 14)

La Divina Misericordia
12 de abril



Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, como propiciación de nuestros pecados los del mundo entero.

San Marcos, evangelista
25 de abril



San Marcos llegó a ser el secretario y hombre de confianza de San Pedro. Como le escuchaba siempre sus sermones que no eran sino el recordar los hechos y las palabras de Jesús, Marcos fue aprendiéndolos muy bien.

Santa Catalina de Siena, virgen y doctora de la Iglesia
29 de abril



"No se contenten con las pequeñas cosas. Dios las quiere grandes. ¡Si serán lo que deben ser, pondrán el fuego en toda Italia!".



¡Jesús resucitó!

**Superintendencia de Escuelas Católicas
Diócesis de Ponce**

SECPONCE.COM

PO Box 32158
Ponce, PR 00732-2158

Abril 2026

787-842-2102

oficinasuperintendenciadppr@gmail.com